

El 23 F de Albert Recio (y Ernest Cano)

Diego Guerrero

Universidad Complutense

Introducción

Os recuerdo, en primer lugar, el principal motivo que tenéis para vuestra vergüenza pública: el párrafo inefable vuestro sobre mi comunicación, que os transcribo.

“Aporta escasa investigación económica (por amplio que consideremos el ámbito de la Economía Política) y mucha opinión (siempre respetable), por lo que no se presta un debate científico sino de otro tipo, no encuadrable en el área temática laboral de estas Jornadas, en la que investigadores del mercado de trabajo y las relaciones laborales desde una óptica crítica comparten sus trabajos de investigación.”

Por supuesto, mi línea argumental no va ser defender ahora mi investigación, que no existe como todo el mundo sabe, sino mi opinión, frente a la pura actividad científico-investigadora que exhala todo vuestro ser en la medida que representáis al intelectual liberal (venal o no). Repito, por tanto, que mis críticas no son a AR ni a EC, con sus dni respectivos, etc., sino a AR y EC en cuanto “personificaciones” aquí y ahora de los “sicofantes del capital”: ¿está claro?

Como sabéis, yo también soy miope, pero no necesito ir a ninguna óptica para saber qué es la crítica. En cambio, os recomiendo a algunos que de verdad vayáis a graduaros de miopía liberal, porque os aseguro que os ha subido en muchas dioptrías, y se trata de una enfermedad más grave de lo que parece.

I. Algunas precisiones teóricas

Si no recuerdo mal, en las II Jornadas de Economía Crítica (Bilbao, 1990), Albert y yo (también estaba Barceló, entre otros) estuvimos charlando amistosamente en un bar sobre Manuel Sacristán y los sacristinianos de Barcelona. Mientras tanto, otros estaban ligando, lo cual me parece bien. En eso estábamos de acuerdo.

Pero desacuerdos teóricos también hubo. Ejemplificaré sólo uno. Ingenuo de mí, hace unos años propuse a CC. OO. y a la FIM (Fundación de Investigaciones Marxistas) que financiaran la traducción al español de algunos libros extranjeros, entre ellos el de Howard Botwinick (1993): *Persistent Inequalities. Wages Disparity Under Capitalism Competition*, Princeton University Press: Princeton. Me acuerdo de tu apreciación de este libro: saliste con que no era segmentacionista. ¡Claro! si es un libro antiliberal, ¡tan crítico con los teóricos de la competencia perfecta como de la imperfecta, ambos en el ámbito del mercado de fuerza de trabajo!

Pero dejemos estas cuestiones cuasi académicas para otro momento. Y vayamos a lo esencial. En primer lugar, te haré explícitos los fundamentos de mi opinión:

Fundamento 1. El proletariado del siglo XXI.

Hubo un autor que vio mejor que nadie la tendencia de este sistema económico: se trata de una tendencia que hace que en el mundo actual cada vez se identifique más el ciudadano con el asalariado. Por supuesto, que aún estamos lejos de la sencillez de los modelos, pero esto se parece cada vez más a la sociedad de dos clases de la que hablaba mi maestro, y cada vez tiene menos sentido insistir en la sociedad de cero (o una) clases de la que hablan los

neoclásicos, los liberales y los marxistas liberalizados (desde Bernstein a Lederer pasando por quien tú quieras).

No se trata sólo de que ya somos más del 80% los trabajadores asalariados y parados dentro de la población activa española, sino de que este porcentaje no hace sino subir, y si uno mira sólo a los jóvenes, el porcentaje supera el 90%. Esta proletarización es imparable y tiene que ver con el funcionamiento de la realidad capitalista, no con las ideologías o pajas mentales que se quieran hacer los particulares. ¿Y qué decir de otros países? Pues que más de lo mismo: fijémonos en los emigrantes que llegan a Europa o a Estados Unidos, procedentes del mundo del trabajo todavía no proletarizado; o fijémonos en los millones y millones que se incorporan cada año a la fuerza de trabajo asalariada mundial en China y la India, etc.

A pesar de vuestra miopía, creo que esto lo podréis ver.

Es más. El proletariado del siglo XXI, por mucho que le pese a Carlos Berzosa –es un ejemplo, que uso porque es amigo y no se enfada–, no es el de monos azules y alpargatas. A los liberales, la idea de la clase media, tan oronda, os ha desplazado de vuestro cerebro todo el espacio que antes ocupaban las neuronas. En primer lugar, lo de clase media sólo tenía sentido cuando nació; por ejemplo, en época de la Revolución Francesa, cuando representaba a la clase urbana que surgía primero frente a los nobles de la aristocracia, y en seguida frente al pueblo sin propiedades. Hoy en día es una noción no teórica, que lo mismo sirve para meter a toda la población que se sitúa entre el estatus de “duque de Alba” y el de “Lute perseguido por la Guardia Civil”, que para cualquier tontería que se le ocurra a los sociólogos de mi Facultad (que son tan liberales como los economistas de la Facultad vecina, y en ambos casos de la modalidad PSOE/IU).

El proletariado actual y futuro somos la gente como tú y como yo. Somos los de origen obrero, como a lo mejor tú, o los de origen pequeñoburgués como a lo mejor yo, porque no cuenta qué fueron nuestros abuelos o padres, sino qué somos nosotros y nuestros hijos. Para ponerte un ejemplo intermedio, te citaré a mi hermano médico: ¡qué diferencia entre un Monsieur Bovary y un médico de la Seguridad social del siglo XXI! Fíjate si pueden llegar a ser liberales los médicos, que hasta un Fidalgo o un Llamazares son médicos. Pero eso ya lo sabemos. A mi maestro, una vez que le preguntaron qué pensaban los trabajadores ingleses sobre no sé qué punto, contestó: “Lo mismo que sobre los demás puntos: lo mismo que la burguesía”. Pues ya sabes. No se trata de que los trabajadores voten al PP (o al PSOE): eso ya lo sabe cualquiera, incluidos los que investigáis. Pero los que “opinamos”, y adoptamos el punto de vista del proletariado moderno, sabemos que por debajo circulan corrientes que los investigadores científicos liberales no sólo no veis sino que ni siquiera oís ni olfateáis.

Yo, que vosotros, iría, después de salir del oculista, a un hospital general bien abastecido, a que os hagan un chequeo de todos los sentidos.

Fundamento 2. Las ideas políticas.

Liberalismo hay y habrá siempre porque la apariencia siempre está ahí. Al parecer los científicos a la violeta os sacáis un carnet y tenéis asegurada la ciencia infusa: la que todo el mundo tiene ateniéndose a las apariencias. Mi maestro no se atuvo a las apariencias y por eso dura y durará.

No se trata de criticar a los “neoliberales”, esa caricatura de la derecha que habéis hecho los liberales de izquierda para aparentar que sois diferentes unos y otros. Se trata de criticar la idea liberal pura, incontaminada y sin caricaturizar. Hay que criticar las mejores expresiones del liberalismo, no las peores. Y eso es lo que hizo mi maestro. Nunca se creyó las declaraciones rimbombantes de los revolucionarios franceses, que, una vez llegados al poder, una vez acomodados a compartirlo con los poderosos de antaño, se unieron contra el pueblo y en particular contra los asalariados de entonces y los que se veían ya venir. Yo me quedo con

Baboeuf y los comunistas de entonces, no con Robespierre, Marat y demás miembros de la burguesía (te recomiendo que leas a Daniel Guérin, por ejemplo).

Los socialistas y los comunistas que salieron del tronco del marxismo lo hicieron traicionando desde el principio las ideas de Marx. No se trata de que Marx afirmara la *boutade* de que no era marxista; se trata de una afirmación literal porque el marxismo se fundó como ideología a partir de todos los materiales que Marx había criticado: socialismo cristiano, sentimental, pequeñoburgués, romántico, feudal, conservador, burgués, etc. Un Lassalle, un Rodbertus, un Dühring... no necesitaban esperar a que viniera Bernstein a revisar el marxismo. El marxismo es desde el principio un revisionismo de Marx. Pero después llegaron los Roselli a decir dentro de la socialdemocracia que el socialismo se tenía que desprender de todo contacto con Marx. Y lo hicieron. Y de ahí sus Bad Godesberg y sus Suresnes. Pero lo mismo les pasó a los comunistas. Se dieron cuenta de que sólo podían ir a remolque de los socialistas, y se adaptaron, finalmente, igual de bien que éstos. Qué te voy a contar después de lo que hemos visto en Rusia y demás países. Los comunistas del KGB, al timón de la conducción liberal.

Y sin embargo, los muros caen —el de Berlín, ya; el de Palestina, construido por el gobierno racista de Israel en el extranjero, todavía no—, el comunismo es declarado muerto una vez más, y una vez más los comunistas resucitamos porque nunca nos hemos muerto.

Fundamento 3. ¿De dónde nace el comunismo?

Porque debes saber que el comunismo nace del capitalismo. El comunismo de verdad tiene mucho más parecido con el anarquismo auténtico que con el socialismo y comunismo liberales. Esto lo han estudiado en Marx autores de todo tipo, desde Kelsen a Ansart. Pero es que ahora es más evidente que nunca. Es verdad que muchos anarquistas fueron unos cantamañanas teóricos, pero lo mismo le sucedió a la inmensa mayoría de marxistas.

Ahora que todos estamos derrotados, que el capitalismo se asienta sobre las cenizas de los huesos de tantos comunistas y anarquistas; ahora que todos tenemos que reconocer nuestros errores por haber sido estalinistas, trotskistas, leninistas, maoístas, incluso marxistas, cualquier cosa menos lectores y discípulos de Marx (con sus aciertos y sus errores); ahora que ocurre todo eso, lo mejor que podemos hacer es volver a la idea inicial e internacionalista de la Internacional de trabajadores y del Manifiesto Comunista.

Los comunistas no tenemos más intereses que los del proletariado actual y futuro. Somos cada vez más los ciudadanos asalariados del mundo. Este mundo es capitalista y por tanto no puede dejar de generarnos como las lluvias generan a las setas. La realidad de nuestro sistema tiene una dinámica, y es esa misma dinámica la que hace brotar el comunismo como auténtica ave fénix cada vez que los liberales lo creen vencido. Pero es un comunismo no dogmático, un comunismo que ya ha aprendido de sus errores, porque eso caracteriza a la especie humana: aprende lentamente, pero aprende. Un comunismo que surge espontáneamente, sin ningún mérito de nadie en especial, y que los tontos de los miembros de los llamados “partidos organizados”, pero que sólo son el sector electoralista-político de las empresas capitalistas, creen que pueden hacer crecer ellos mismos con sus métodos de propaganda y captación.

Lo que tienen que hacer los afiliados a los partidos de la izquierda, a los sindicatos, a los nuevos movimientos que sin embargo siguen las viejas rutinas ya trilladas, es convencerse de verdad de que el mundo ha cambiado. Los falsos socialismo y comunismo ya no conducen a ninguna parte, salvo más y más adentro del estómago burgués hacia el que caminan (esófago abajo).

Yo esto lo puedo decir con total seguridad precisamente porque no represento a nadie. Precisamente porque soy independiente. Soy de los numerosísimos independientes que queremos ser interdependientes, dependientes de los demás porque sabemos que no hay solución en lo individual (salvo en las mentes de los liberales) sino en lo colectivo. De los numerosísimos que somos conscientes de que es preciso empezar todo de nuevo.

Hay que empezar desde abajo otra vez. No contar con los liberales de izquierda. Esperar que se bajen de su burra o se pierdan de aburrimiento. Hay que mirar el espectáculo que la misma realidad nos proporciona, los movimientos telúricos que no se ven en la superficie pero que anuncian terremoto. Esas fuerzas endógenas que nos unen a todos los asalariados del mundo están ahí, a pesar del liberalismo y a pesar de su aliado, el nacionalismo.

Fundamento 4. Asalariados sin fronteras.

Por tanto, no nos valen ni los partidos de izquierda ni los sindicatos antes llamados de clase.

Te recuerdo que todo esto tiene su origen en vuestro sublime párrafo que he transcrito al principio. Pero vuestro párrafo hubiera sido imposible si la espontaneidad no hubiera hecho que yo mismo le escribiera a Fidalgo, indignado, porque me quedé sin poder ir al cine y llegué a casa y me encontré el panfleto liberal de CC.OO, que mal rayo le parta. Pero es que cartas como esas las escribe mucha gente todos los días, porque está harta, porque la realidad le recuerda inevitablemente lo que es el capitalismo. Y a pesar de la fuerza que tiene la propaganda y los medios de comunicación –sin ir más lejos te recuerdo lo de Haití: la CIA prepara un golpe, lo lleva a cabo y nos quiere hacer creer que Aristide “huye” a África, cuando son ellos los que lo han derrocado y los han llevado por la fuerza a la RCA–.

O sea, que nuestro enemigo tiene mucha fuerza, es verdad, pero nosotros tenemos más. No a corto plazo, pero a largo. No tenemos prisa. O más bien sí, pero no nos vamos a poner nerviosos.

Somos muchos los que no tenemos nada que perder porque no valoramos lo que tenemos. Los esclavos de oro no queremos seguir siendo esclavos. Somos dignos y la dignidad de la pobreza la preferimos a las cadenas de platino. Vosotros no lo veis porque os han comido el cerebro, pero hasta la comedura de cerebros es cíclica.

Lo único que hace falta es ser conscientes de que la nueva Internacional ya está en marcha. Esta vez no ha hecho falta que nadie la ponga a andar, como en realidad ocurrió también a mediados del XIX. No hay que registrar en ningún registro la Internacional nº N. Asalariados sin Fronteras es un hecho. Y precisamente porque estos hechos les duelen a mucha gente, entre otras a la CIA, por eso precisamente tienen que fabricar golpes de Estado e intentar negar la realidad. Desde luego que la niegan pero a la larga van a perder.

Sólo tenemos que organizar nuestra resistencia cada vez más como individuos, con la riqueza y la pobreza de los individuos. Solos no somos nada. Por eso nos unimos. Pero no aborregados, no súbditos liberales. Sólo avanzaremos si miramos con calma en nuestro propio interior, si nos damos cuenta de que no merece la pena tener o aparentar, sino que sólo merece la pena ser. Ser libres de verdad significa el impulso hacia el comunismo. Significa condenar y denunciar la verdad mentirosa, vana, vacía, hueca, de la retórica liberal. Somos comunistas porque la realidad nos muestra una y otra vez lo que la fuerza y el engaño nos quieren ocultar.

Fundamento 5. Las IX Jornadas de Economía Crítica.

Por supuesto, estas JEC son una tontería como otra cualquiera. Sería absurdo mitificar esto como es tonto mitificar cualquier cosa. Ningún gobierno, ningún medio de comunicación nos va a convencer de que la libertad que va a imponer Estados Unidos en Haití es mejor que la libertad que nosotros queremos. Nadie nos va a engañar con aquello de que la libertad requiere la dictadura de la burguesía. La dictadura del proletariado es mejor, será mejor, porque será igual de dictadura que la burguesa pero será de más gente sobre menos. No tiene nada que ver con la dictadura “marxista” de los países del socialismo “real”, porque ahora sabemos que esto era sólo una variante de la dictadura burguesa occidental. Los hechos nos lo dejan ver ahora mucho más claro.

Sólo el liberalismo puede hacer pensar a muchos de los que participan en las IX JEC que ellos son científicos e investigadores, y que van a asistir a ellas a hacer cosas serias y no a

“opinar”. Los que no somos liberales sabemos que las IX JEC, las clases o el supermercado, cualquier cosa en suma, son buen sitio para denunciar la mentira y reclamar la verdad, la validez universal y revolucionaria de la verdad.

A las IX JEC venimos economistas y estudiantes, pero que a la vez somos asalariados de facto o en potencia. Y venimos de diferentes países. Y algunos estamos en sindicatos, liberales o no, y no por ello hemos dejado de ser antiliberales. Y seguiremos dando guerra porque somos asalariados sin fronteras, y vosotros no os habéis enterado. No todos somos comunistas, porque las inyecciones de caballo liberal con que nos vacunan todos los días tienen un efecto adormecedor que no debemos minusvalorar (aparte de su efecto sobre la miopía y sobre el buen funcionamiento de los sentidos, ya aludido). Pero no os creáis que los liberales expresos os vais a ir de las IX JEC de rositas. Vosotros no sabíais que estabais cometiendo ese error, pero el error era y es mayúsculo, porque el error no necesita de vuestra conciencia para ser quién es. Y los errores se pagan, y no me refiero ahora a las raciones que me habéis prometido (casi).

Albert y Ernest. Existe una cosa que se llama conciencia. Y mi conciencia me empuja a escribiros esto, a pesar de los errores y precipitaciones que pueda haber en ello. Ni siquiera me voy a permitir releerlo. Lo voy a mandar tal cual, un tanto desordenado e incompleto como está. Ya habrá tiempo de irlo mejorando. Pero de momento sólo quiero molestar a vuestra propia conciencia liberal. Haceros un poco más difícil dormir alguna noche o, si puede ser, que incluso se os llegue a cortar la digestión alguna tarde.

Y añadir una última cosa. No me voy a dedicar a coleccionar los apoyos que he recibido. Nada cuentan aquí, pero están. Son más importantes los apoyos que vendrán. Vienen sin que uno los busque. Pero para verlos venir hay que estar en el lugar adecuado para verlos venir. Y hay que curarse la miopía. Hay que estar en la “opinión”, y hay que saber tirar de vez en cuando a la basura los panfletos investigadores-científicos del Ministerio.